



Entusiasmo - La Medicina de Dios

Ernest Holmes

Este documento es de dominio público y está disponible a través de los servicios de los Archivos y Biblioteca de Ciencia de la Mente. El cargo nominal de este documento ayuda a cumplir nuestra misión de ubicar, organizar, preservar y compartir registros, recursos, materiales y documentos que respaldan las actividades y expresiones de Science of Mind®. Para acceder a muchos de nuestros y de otros documentos, visite nuestro sitio web. Los suscriptores de nuestro sitio web y amigos de los archivos obtienen acceso a un número selecto de descargas mensuales gratuitas.

scienceofmindarchives.com

Entusiasmo - La Medicina de Dios

Ernest Holmes

Tal como se escuchó en "Ese algo llamado vida" el domingo 11 de diciembre de 1949

Entusiasmo . . . la medicina de Dios

Hoy voy a hablar sobre el entusiasmo y cómo hace que toda la vida sea una experiencia alegre. Toda persona normal desea estar bien, ser feliz y exitosa y no hay nada de malo en ello. A veces pensamos que tal vez la vida nos niega estos bienes, como si no quisiera que entremos en la alegría de vivir. Y, sin embargo, Jesús dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia".

Es esta vida más abundante la que todos buscamos. Y lo interesante de esto es que lo buscamos como si supiéramos que está ahí, como si algo nos lo hubiera dicho antes de nacer. Parece que sentimos y sabemos que la vida está hecha para ser vivida, porque ¿Cómo podría haber una canción a menos que alguien la cante?

A menudo has visto a un grupo de niños ir a un juego de pelota o ir a nadar, siempre esperando divertirse. Cómo brillan sus ojos y cómo se levantan las comisuras de sus labios. Están riendo, cantando, bailando, siguiendo un ritmo natural como si la alegría estuviera en el centro de todo.

Hay en ellos un abandono, una actitud despreocupada, y tantas veces decimos: "¿No es una lástima que tengan que crecer y desilusionarse, que tengan que entrar en la lucha por la vida y poco a poco desgastarse con ella hasta que ese niño muere". Y como el poeta pensamos: "Vuélvete atrás, vuélvete atrás, oh tiempo en tu vuelo, y hazme un niño otra vez, sólo por esta noche".

Pero de una manera u otra sentimos que todo esto está mal. No podemos creer que Este Algo Llamado Vida lo haya querido de esta forma. Sabemos, como si algo nos dijera siempre, que hemos sido creados para estar alegres y para regocijarnos. ¿Qué nos sucedió cuando nos convertimos en adultos que apagó esta alegría espontánea y nos privó de esa anticipación entusiasta que da destreza a las manos y velocidad a los pies?

Es falta de entusiasmo. Es una falta de poder entrar en el juego de la vida y jugarlo, no solo como un espectador, sino como un participante, porque también queremos estar

ahí lanzando. Queremos estar ahí bateando para un jonrón.

Mi madre vivió casi cien años, simplemente porque tenía entusiasmo por la vida. Hasta el último momento fue así. No había nada pesado, nada triste, ni siquiera un suspiro, ningún arrepentimiento, solo pasar del crepúsculo de este día al amanecer de un nuevo mañana.

Este es el secreto: entrar en el espíritu de la vida, en la alegría de vivir, en la utilidad de estar vivo. Nadie puede envejecer si tiene fe y entusiasmo. Necesitamos redescubrir los manantiales de esa alegría infantil que nos dio la felicidad, la seguridad y la fe que teníamos cuando éramos niños.

Aprendimos a tener miedo. Aprendimos a ser infelices. Aprendimos a estar deprimidos. No hay nada de malo en Este Algo llamado Vida; Dios no puede cometer errores. Nuestros conflictos internos y todos esos estados emocionales que nos hacen infelices y deprimidos, son el resultado directo de haber bloqueado la alegría natural, normal y espontánea de vivir.

Es esta alegría de vivir la que deseamos recuperar. Porque solo aquellos que aún poseen este don invaluable al volverse adultos pueden permanecer jóvenes y felices. Cada posesión en la tierra, todos los honores que se nos pueden otorgar, todo lo que el mundo tiene para ofrecer, no puede compensar la falta de alegría, entusiasmo y espontaneidad.

La recompensa de crecer, rara vez vale el precio que el niño que llevamos adentro paga por ella. Pero, por supuesto, tenemos que crecer, debemos convertirnos en adultos. Pero, ¿por qué no podría hacerse esto sin renunciar a todo lo infantil, natural y espontáneo que hay en nosotros?

Bueno, volvamos a examinar al niño y veamos qué tiene que nosotros olvidamos. En primer lugar, no tiene miedo. No es morboso. Él no es infeliz. Tiene un entusiasmo por vivir. Espera disfrutar de la vida. Espera que sus padres lo mantengan. Ni siquiera se pregunta si su comida se va a digerir o no. No le molesta el insomnio. No tiene úlceras estomacales. Simplemente vive, canta, baila y se alegra. Ni siquiera sabe que es un niño malo hasta que una persona muy imprudente se lo dice.

Ahora bien, si vamos a recuperar este sueño perdido de la juventud, tendremos que volver al mismo lugar de confianza en la vida que teníamos cuando éramos niños. Debemos tener la misma confianza en algo más grande que nosotros al igual que ese niño tenía en sus padres. Porque la vida familiar es el símbolo terrestre del Reino de Dios. Aquí hay seguridad, paz, consuelo; aquí hay un sentido de pertenencia, una

alegría espontánea y entusiasta de vivir.

Una de nuestras mayores necesidades es que encontremos una relación emocional con Este Algo Llamado Vida, con Dios, el Espíritu viviente, con ese Poder mayor que nosotros; que encontremos el mismo tipo de relación pero ampliada y profundizada que tuvimos con nuestros padres humanos. Jesús entendió esto mejor que nosotros. Por eso dijo que el Reino de los Cielos es como un niño. "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de los cielos".

Ahora, Jesús era un adulto cuando dijo esto; era maduro de pensamiento, pero no había perdido el gran secreto de la vida. No había olvidado aquel "palacio celestial" de donde procedía. Sabía que era uno con Dios y uno en Dios. Ya había descubierto que la amorosa protección del hogar humano, la mayor institución sobre la tierra, no era más que un símbolo de otra protección en otra familia: la protección del Espíritu viviente y la familia de toda la raza humana.

Jesús sabía que tú eres una parte de todo el esquema de las cosas. Dijo que vuestro Padre sabe lo que tenéis necesidad, que si le pedís pan no te dará una piedra; si le pides alegría, no te dará pena; Si pides la vida no te dará la muerte.

A medida que el niño que había en él se convirtió en el hombre más grande de todos los tiempos, nunca perdió ese enfoque entusiasta de la vida y la confianza en Dios.

Ahora se sabe que la falta de entusiasmo provoca la mayor parte de nuestro cansancio físico; que la sensación de inseguridad, preocupación y ansiedad que acompaña a esto produce muchos de nuestros problemas físicos. La alegría y el entusiasmo son tan necesarios para nuestro bienestar físico como lo son los alimentos que comemos.

Y así nuestro problema se simplifica. Deseamos seguir siendo niños en la gran familia, hijos e hijas de una paternidad universal. Queremos tener el mismo sentimiento que teníamos cuando éramos niños y seguir siendo adultos responsables. Esto no se puede hacer sin confianza en la Vida. No hay nada, ninguna actitud mental, ninguna reacción emocional, ninguna concepción intelectual que pueda, en el más mínimo grado, tomar el lugar de esa sublime confianza que tiene el niño.

Tal vez a estas alturas esté diciendo: "¿Nos estás diciendo que todos tenemos que volvernos religiosos?" Exactamente eso, ni más ni menos. Pero, por supuesto, no quiero decir que debas creer como yo. Cada uno tendrá que resolver esto por sí mismo.

El sentido común les dirá que así como el árbol debe enraizarse en la tierra de la que extrae su sustento levantando sus ramas hacia el sol la luz y el aire del cielo, así ustedes y yo tendremos que sentirnos enraizados en algo de lo que saquemos nuestra vida. Después de todo, ¿Qué significa la religión además de nuestra relación con este Algo invisible que llamamos vida? ¿Qué es una oración sino la comunión con la Presencia Divina que existe en todas partes?

La ciencia ha revelado muchos secretos de la naturaleza e incluso ha expuesto la energía oculta en el centro del átomo, y esto es maravilloso. Pero, ¿por qué hoy en día tantos de nuestros principales científicos nos aconsejan que volvamos a Dios? En los últimos cincuenta años la psicología ha destapado muchos secretos de la mente humana, esas son las causas ocultas y casi desconocidas de gran parte de nuestra angustia. Pero, ¿por qué hoy tantos de nuestros principales psicólogos están aconsejando un retorno a la fe?

Y podemos estudiar todas las filosofías de la raza humana desde el principio de los tiempos, y el consuelo que obtengamos de ellas no será el consuelo de la gimnasia intelectual, sino que proviene solo de esos pasajes de Sócrates y Platón a Emerson que nos dicen que "lo finito sólo ha obrado y sufrido, el Infinito yace estirado en sonriente reposo".

Es uno de los signos más útiles de nuestros tiempos que en medio de toda esta confusión, duda y miedo, hay una salida, entrada y retorno hacia Ese Algo llamado Vida. Estoy contento de llamarlo religión porque sé que el mundo no puede existir sin religión y permanecer feliz, como el cuerpo físico no puede existir sin comida y permanecer saludable. Esta es la forma en que estamos hechos, ni todo el ingenio del hombre puede cambiar una pizca de ello.

No, no estoy tratando de convertirte a ningún tipo de religión en particular, ciertamente no a la mía. Hablo de la esencia de todas las religiones, porque la esencia es idéntica. Es una creencia en Dios y una creencia entusiasta, no sólo intelectual.

El entusiasmo se extiende con alegría; no hay nada deprimente al respecto. Se extiende en la fe; no hay miedo en ello. Se alcanza con aceptación; no hay duda en ello. Y se vive como un niño; no hay incertidumbre al respecto. Sólo una alegre confianza en la Vida, sólo una perspectiva feliz de vivir con una completa seguridad de que podemos tener confianza en Dios.

Despertemos de nuevo la alegría en nosotros y entremos en el juego de la Vida, no sentados en las líneas laterales, sino ahí afuera en el campo, lanzando.